

VIDA, OBRA, LEGADO Y DEBATE

FEDERICO NIETZSCHE¹

Juan Mario Castellanos

<juancastelx@racsa.co.cr>

San Ramos de Tres Ríos, Cartago, Costa Rica.

*(¡Oh Alemania, pálida madre!
¡Cómo te han maltratado tus hijos
que cuando te sientas entre los pueblos
eres objeto de burla o terror!)
Bertold Brecht*

Resumen

El Artículo de Juan Mario Casteñanos es una secuencia biográfica muy bien fundamentada sobre aspectos relevantes de Federico Nietzsche, como uno de los filósofos que anteponian "la expresión vital vinculada a las facultades creadoras del espíritu, la imaginación y la pasión emocional" a la razón.

Además establece que el pensamiento nihilista de Nietzsche, así como sus ideas de que el "super hombre", está más allá del bien y el mal, pudieron ser en cierta forma una fundamentación filosófica que propiciara la ideología de la Alemania nazi.

I. Vida

Federico Nietzsche, hijo de un pastor luterano, vino al mundo en Röcken, cerca de Leipzig (Sajonia), el 15 de octubre de 1844, seis meses antes que naciera George F. Cantor, el genial matemático creador de la teoría de los conjuntos transfinitos,² y más de tres años después de que el joven Karl Marx (1818-1883) presentara su tesis doctoral sobre Demócrito y Epicuro en la Universidad

de Jena.³ Durante dos generaciones los antepasados de Nietzsche, tanto por el lado paterno como materno, habían sido pastores evangélicos. Su pretensión de provenir de una familia noble de origen polaco, los condes de Niëtzky, es totalmente infundada, producto de sus simpatías «aristocráticas» y del desprecio que ya adulto sintió por la falta de cultura del ciudadano alemán medio. Al morir su padre en 1849 a la temprana edad de

1 Publicado por primera vez en **Paraninfo**, revista del Instituto de Ciencias del Hombre «Rafael Heliodoro Valle», Tegucigalpa, Honduras, Año 7, Núm. 14, diciembre de 1998.

2. George Ferdinand Ludwig Philipp Cantor nació en 1845 en San Petersburgo/Rusia, donde por razones de

negocios, se encontraban sus padres. Murió en una clínica psiquiátrica en Halle/Alemania, en 1918.

3. *Differenz der demokratischen und epikureischen Naturphilosophie* (Diferencia entre las filosofías naturales democrática y epicúrea), tesis doctoral, Jena 1840-1841 (traduc. al español, Caracas 1973).

36 años, víctima de una parálisis cerebral, la familia se trasladó a Naumburg, donde Federico creció en un ambiente de pietismo protestante y rodeado de mujeres: su madre, su hermana Elizabeth dos años menor que él, etc., las cuales atendieron su siempre delicada salud.

Por los años en que salía en Londres la primera edición del trabajo principal de Charles Darwin (1809-1882) **Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida** (*On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, 1859), obra que llegaría a tener una influencia determinante en las «intuiciones» filosóficas del joven Nietzsche, éste inició estudios teológicos y humanísticos en la abadía de Pforta; luego estudió filología clásica en la Universidad de Bonn con Friedrich Ritschl, siguiéndole cuando éste fue nombrado en la Universidad de Leipzig. Allí hizo amistad con Erwin Rhode (1845-1898), quien años más tarde publicaría un libro extraordinario sobre las creencias religiosas de los griegos.⁴ También leyó, después de encontrarla en una venta de libros usados, la obra **El mundo como voluntad e intuición** (*Die Welt als Wille und Vorstellung*, 1818/1844) del filósofo y misógino Arthur Schopenhauer (1788-1860). En ella, además de describirse la realidad del mundo y la vida como un acto subjetivo de voluntad e intuición, se denigraba a la mujer, «ese animal de cabellos largos e ideas cortas»; las tesis schopenhaureanas le causaron al joven estudiante una impresión profunda y permanente.

El mismo año en que el joven filósofo Eduard von Hartmann (1842-1906), tratando de explicarse la conducta instintiva de los

animales, postulaba la «existencia y la voluntad del inconsciente» (**La filosofía del inconsciente** - *Die Philosophie des Unbewussten*, 1869), captando así otro aspecto «irracional» de la vida, Nietzsche, gracias a una recomendación de Ritschl fue designado, antes de doctorarse, profesor de lenguas clásicas en la Universidad de Basilea (frontera suizo/alemana), versando su disertación inaugural sobre Homero y la tragedia, donde ya planteó la supuesta dualidad dionisiaco-apolínea de la cultura griega.⁵ En Basilea hizo amistad con el historiador de la cultura y arqueólogo Jakob Burckhardt (1818-1897), que hacía énfasis en la importancia de los mitos para la interpretación de la prehistoria, y con el teólogo protestante Franz Overbeck (1837-1905), su fiel amigo de toda la vida. También tuvo oportunidad de frecuentar a Richard Wagner (1813-1883), músico admirador de Schopenhauer y creador de la ópera epopéyica germana, autor de *Tannhäuser*, *Lohengrin*, la tetralogía *Der Ring des Nibelungen* (El anillo de los Nibelungos), etc., opuesta a la ópera austro-italiana portadora de tendencias bufas, melodramáticas o «naturalmente bondadosas» (desde Monteverdi, pasando por Mozart, hasta Rossini, Donizetti). Su idolatrado maestro vivía por ese entonces en Tribschen, sobre el lago de los Cuatro Cantones (*Vierwaldstättersee*) en Suiza central, acompañado de su esposa, Cósima. Federico se enamoró en forma romántica (¿obsesiva?) de ella y la recordó incluso en los momentos más oscuros de su enfermedad.

Cuando estalló la guerra franco-prusiana de 1870-1871, Nietzsche hizo suyo el intenso arrebato patriótico que vivió la gran burguesía alemana. Trató de convertirse en oficial del ejército germano, pero debido a su contextura física, se tuvo que contentar

4. *Psyche. Seelenkult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen* (Psique. Culto anímico y creencia en la inmortalidad de los griegos), 2 vols., Leipzig/Tübingen 1890-1894.

5. 1869 «Homero y la filología clásica», lección inaugural impartida en la Univ. de Basilea en 1869, Edic. Clásicas, Madrid, 1995.

con que le aceptaran como sanitario voluntario. Aun así, fue dado de baja por problemas de salud antes de que el conflicto terminara, con lo cual se puede decir que se truncaron sus sueños de heroísmo. Es posible que de esa frustración surgiera, como mecanismo de defensa de su personalidad insegura, buena parte de su menosprecio por muchas pautas de conducta social propias de sus compatriotas, a quienes él atribuía torpeza, falta de sensibilidad y escasa o ninguna cultura.

II. Obra

En 1872 Nietzsche dio a conocer su primer libro, **El nacimiento de la tragedia a partir del espíritu de la música** (*Die Geburt der Tragödie aus dem Geist der Music*), cuyo nombre original “Sócrates y la tragedia griega” (*Sokrates und die griechische Tragödie*) evidencia su intención de reivindicar el entusiasmo extático de las festividades dionisiacas (canto, danza, embriaguez y orgía en honor a Dionysos -el Baco de los romanos- dios de las cosechas y del vino), como una *forma de expresión vital* vinculada a las facultades creadoras del espíritu, la imaginación y la pasión emocional, superiores al pensamiento conceptual de la filosofía, la ética racional y el sentido «apolíneo» de la medida, propio del arte griego clásico (música, danza, escultura). Por eso intentó «considerar a la ciencia con la óptica del artista, y al arte con la óptica de la vida»... «a la tragedia griega como un coro dionisiaco que disfrazaba su éxtasis musical con un lenguaje épico, pero para decir su verdad...». Los estudios de filosofía antigua de Nietzsche estuvieron muy condicionados por el enfoque de G.W.F. Hegel (1770-1831) y Eduard Zeller

(1814-1908), en cierto modo descubridores de los llamados «filósofos presocráticos»; pero indudablemente también por el racionalismo pre-romántico de G.E. Lessing (1729-1781) («la búsqueda de la verdad es más importante que la verdad misma») y su propia sensibilidad artística, ante todo poética y musical.

Entre 1873 y 1876 Nietzsche publicó una serie de ensayos breves, **Consideraciones extemporáneas** (*Unzeitgemäße Betrachtungen*), dedicados a criticar con saña las especulaciones del teólogo evangélico materialista David F. Strauß,⁶ destacar la importancia de la interpretación mítica del pasado frente a la historia positivista, y hacer panegíricos sobre quienes todavía seguían siendo sus ídolos Schopenhauer y Wagner. Pero en 1876, cuando estaba a punto de estrenarse la ópera Parsifal, Nietzsche se alejó de este último y terminó abruptamente su amistad con él acusándolo de «decadente» y de «haberse rendido ante la cruz cristiana». Más tarde también renegaría del pesimismo de Schopenhauer. En 1878, a pesar de que las crisis nerviosas que sufría eran cada vez más frecuentes -dolores de cabeza agudos, malestar visual, vómitos, olvidos momentáneos-, salen a luz otras dos obras suyas, donde ya aparece con toda claridad la influencia de las ideas de Darwin. **Humano, demasiado humano: un libro para espíritus libres** (*Menschliches, Allzumenschliches: ein Buch für freie Geister*), en el cual, quizás siguiendo escritos del fisiólogo Jakob Moleschott (1822-1893), desarrolla una psicología de marcado acento biológico. Y **Crepúsculo matutino: reflexiones sobre los prejuicios morales** (*Morgenröte: Gedanken über die moralische Vorurteile*), obra en la cual anuncia el advenimiento de una nueva moral libre de toda clase de prejuicios, es decir, sin valores ra-

6. Panteísta y liberal; con Bruno Bauer (1809-82) y Ludwig Feuerbach (1808-1874) había pertenecido en su

juventud al grupo de «hegelianos jóvenes», entre quienes también se contó Carlos Marx.

cionales o revelados, y una nueva época de la historia de la humanidad.

En 1879 el profesor de matemáticas de la Universidad de Jena, Gottlob Frege (1848-1925), dio a conocer su célebre *Be-griffsschrift* (Notación conceptual), un lenguaje formal del pensamiento puro copiado del lenguaje aritmético, que inició el debate sobre los fundamentos teóricos del simbolismo que hasta la fecha utiliza la lógica matemática, y Cantor comenzó a publicar, en la revista *Mathematische Annalen* (Anales Matemáticos), una serie de memorias definitivas sobre la teoría de los conjuntos y los números transfinitos.⁷ Ese mismo año Nietzsche tuvo que abandonar la docencia universitaria debido a que el síndrome de su enfermedad mental le tuvo incapacitado durante un total de 118 días.⁸ Pensionado por el Estado, vivió desde entonces buscando el clima más benigno. Durante los veranos en Sils María, en el valle de Engadin/Suiza, y los inviernos refugiado en Italia: Génova, Turín, Venecia, Roma, Messina, o en su defecto en la Costa Azul.

En 1882 apareció *La gaya ciencia* (*Die fröhliche Wissenschaft*), obra escrita en prosa y verso, donde Nietzsche planteó por primera vez la necesidad de llevar a cabo una «transmutación de todos los valores», es decir, la sustitución de la moral de los esclavos por la moral de los amos o señores, el cambio de la caridad y la solidaridad, el perdón y la piedad, por la dominación, el heroísmo, el egoísmo, la guerra y la muerte. Esta última moral es la única acorde con el principio de

la lucha por la vida y la selección natural.

Coincidiendo con la fecha de la muerte del autor de *Das Kapital* (El Capital) (1883), y simultáneamente a la aparición del principal trabajo lógico-matemático de Frege sobre el concepto de número,⁹ se dieron a conocer al público las cuatro partes de la obra escrita más importante que dejó: **Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie** (*Also sprach Zarathustra: ein Buch für Alle und Niemand*, 1883-1885). En ella, Nietzsche presentó, en un estilo aforístico de elevada calidad estética y acentuado tono profético, la nueva religión del hombre superior o superhombre -consecuencia ineludible de la evolución biológica de las especies-, insinuada como una doctrina oriental, voluntarista, atea, aristocrática, heroica y nihilista, la doctrina del eterno retorno de lo mismo sin salvación o solución posible. Cuarenta años más tarde esa filosofía, junto con la xenofobia racial y la idea del Estado corporativo y expansionista, inspiraría la *Weltanschauung* (concepción del mundo y actitud ante la vida) de Adolfo Hitler (1889-1945), de sus seguidores civiles más cercanos, de las tropas especiales de la SS¹⁰ y la SD,¹¹ de la famosa Gestapo¹² nacida de ambas, y en general de centenares de miles de miembros y millones de simpatizantes del Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán.

La crítica desafortunada de Nietzsche contra el cristianismo (religión de los esclavos), la familia, la democracia, el parlamentarismo, el pensamiento racional, la ciencia (acusada de no servir a la vida), el socialismo, la idea

7. *Math. Annalen* 15 (1879), 17 (1880), 20 (1882), 21 (1883) y 23 (1884).

8. M. GREGOR-DELLIN, «Nachwort» en *Der Fall Wagner* (El caso Wagner), Reclam, Stuttgart 1973.

9. *Die Grundlagen der Arithmetik, eine logisch-mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl* (Los fundamentos de la aritmética: una indagación lógico-matemática sobre el concepto de número), Breslau 1884.

10. Derivada en 1929 de la *SA/Sturmabteilung* (Sección de Asalto), la *Waffen-SS/Schutzstaffel* (Escuadra de Defensa Armada) incluía a las *Verfügungstruppe* (Tropas Especiales) y a la élite de los exterminadores nazis más implacables, las *SS-Totenkopfverbände* (Unidades Calavera SS).

11. *SD/Sicherheitsdienst* (Servicio de Seguridad), transformado en 1939 en *Reichssicherheitshauptamt* (Oficina Central de la Seguridad Imperial).

de progreso, el populacho, los pobres, los débiles y las mujeres continuó en **Más allá del bien y del mal: preludio a una filosofía del futuro** (*Jenseits von Gut und Böse: Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*), publicada en 1886. En el fondo esta obra fue, como lo reconoció su mismo autor, la consagración de la voluntad y la violencia como valores supremos de la nueva moral, y un complemento crítico o negativo necesario a su Zaratustra.

A pesar de que la enfermedad -una forma tardía de la sífilis causante de parálisis cerebral, según B. Babink- comenzó a afectarle considerablemente la vista, 1888-89 fue uno de los años más fructíferos. Además de escribir un par de amargos folletos contra su ídolo caído Wagner, salieron editados tres de sus libros más rabiosamente anticristianos: **El ocaso de los ídolos: o cómo se filosofa con el martillo** (*Die Götzendämmerung: oder wie man mit dem Hammer philosophiert*), **El Anticristo: maldición contra el cristianismo** (*Der Antichrist: Fluch auf das Christentum*) y **Ecce homo**, una autobiografía que él mismo consideraba «clínica» y confesaba era «un ataque despiadado contra el Crucificado». Sin embargo, a finales de ese mismo año, Federico Nietzsche sufrió una serie de crisis neuróticas (¿o psicóticas?) y su salud mental se derrumbó de modo definitivo. Overbeck, el amigo fiel, lo trasladó de Turín -donde había llorado en la calle abrazando a un caballo que era cruelmente azotado por su dueño-, a un asilo para dementes en Willes, Suiza. De allí pasó a una clínica en Jena, Alemania, luego donde su madre en Naumburg y después de la muerte de ésta, a casa de su hermana, ya por entonces Elizabeth Förster,¹³ en Weimar. En sus mo-

mentos de lucidez relativa, solía recitar poesías, improvisar al piano, conversar con Dionysos o escribir textos de contenido fantástico e incoherente, en particular cartas dirigidas a amigos y a celebridades imaginarias o verdaderas. En los últimos años de su existencia padeció una esquizofrenia casi total. Falleció el 25 de agosto de 1900 en completa indefensión física y mental, en estado semicatatónico, sin reconocer a nadie, con ceguera en grado avanzado, ingiriendo sus propias evacuaciones.

Cinco años antes de su muerte, en 1895, cuando la mente de Nietzsche ya estaba totalmente recluida en la penumbra de su caótico mundo interior, se publicó en Francia la obra **Psicología de las muchedumbres** (*Psychologie des foules*) del médico, psicólogo y sociólogo Gustave Le Bon (1841-1931), que «operacionalizaba» la filosofía y la moral elitistas nietzscheanas, aplicándolas a la realidad social concreta, y con eso le abría a sus ideas el camino hacia los movimientos de masas y el poder totalitario que surgirían en el siglo XX. En el libro de Le Bon se describían los mecanismos psico-sociales que convertían a los grandes grupos humanos en seres diferentes y en cierto sentido inferiores a las personas individuales, debido a que son dominados por sentimientos y acciones instintivas de carácter colectivo, y por tanto están propensos a ser fanatizados o manipulados por oradores fundamentalistas o caudillos políticos de figura carismática. Su obra fue muy apreciada por los dirigentes,¹⁴ ideólogos y propagandistas de los partidos, grupos y sectas con planteamientos mesiánicos que irrumpirían en la primera mitad del siglo XX, especialmente en Europa.

12. *Geheime Staats-Polizei*, Policía Secreta del Estado, colocada estatutariamente por encima de toda ley en febrero de 1936! Cf. WILLIAM L. SHIRER, *The Rise and Fall of the Third Reich* (Ascenso y caída del Ter-

cer Reich), Secker & Warburg, Londres 1960, 336-337.

13. La hermana de Nietzsche contrajo matrimonio con el maestro de escuela B. Förster, promotor de leyes antisemitas en la época de Bismarck (1880).

Parece que el destino le jugó una mala pasada a este tremendo pensador alemán. Nietzsche dijo: «Cuando vayas a la mujer, no olvides el látigo», y si bien fue rechazado con justa razón por aquellas a quienes pretendió acercarse en forma sentimental (Cósima Wagner y Lou Andreas-Salomé,¹⁵ por quien se disgustó con un buen amigo de él, Paul Rée), fue la piedad de las mujeres la única que le asistió en los momentos más duros de su vida: su madre y su hermana, las enfermeras que cuidaron de él. Afirmó que el «Estado era el más frío de los monstruos», y gracias a una pensión estatal, que nunca rechazó, pudo vivir sin grandes apremios económicos y dedicarse a escribir sus obras. Predicó la muerte de Dios, la condena del cristianismo, el advenimiento del superhombre y la religión de los más fuertes, y fue un hombrecillo enfermizo, que más bien pudiera haberle inspirado lástima a cualquier persona cristiana común y corriente que creyera en la existencia de Dios. Pretendió que «esta vida, por ser la única, debía gozarse y vivirse intensamente», y su existencia transcurrió en forma más bien gris y anodina. Rechazó visceralmente los testimonios de experiencias religiosas dejados por otros pensadores (p.e. los de Pascal), pero toda su poesía es un grito angustioso que clama por la eternidad. Fue el primero en sostener que la sexualidad determinaba todas las actividades del espíritu, y en su caso particular el contagio sifilítico casi convirtió en realidad esa tesis recogida con posterioridad de modo irresponsable por Freud. Denostó contra Sócrates, Jesús, Kant y Rousseau,¹⁶ en forma repetida y contra cada uno por separado, así como contra el populacho, la chusma,

ese «ganado que pasta en la verde pradera», y al lado de Leonardo Da Vinci y Goethe presentó como modelo de superhombres a Tiberio (emperador romano en la época de Cristo), César Borgia y Napoleón. Quiso pasar a la posteridad como un «filósofo trágico», pero su recuerdo a veces resulta más bien repulsivo, triste, cómico-grotesco. Trató de criticar a la ciencia y la tecnología desde el punto de vista del arte y la vida, pero no podemos entenderlo con plenitud sin completar el análisis de su vida y su obra filosófica y poética, con un estudio desde la perspectiva de una psicología y una psicopatología científicas. Aseguró que era «indecente estarse medicando de modo permanente» y que para los «débiles y los enfermos era cuestión de honor quitarse la vida»: ensalzó «la muerte mía, la muerte soberana que vendrá cuando yo quiera» y no obstante, él arrastró la decadencia de su vida y sus padecimientos físicos y mentales durante largos años, sin jamás haber cumplido con lo que había predicado, hasta que la ingrata muerte, ya mencionada, le liberó de la prolongada agonia. Quizás su única profesía lúcida y veraz fue la de anunciar apocalípticamente, ligadas a la difusión de sus ideas, grandes catástrofes mundiales durante el siglo XX.

III. Legado

El legado literario de Nietzsche lo comenzó a editar casi de inmediato en forma póstuma la hermana del filósofo, Elizabeth Förster-Nietzsche, Dr. H.c., quien además publicó una extensa biografía en tres volúmenes ocultando ciertos hechos referentes a

14. Cf. ALFRED STEIN, «Hitler und Gustave Le Bon», en *Geschichte in Wiss. u. Unterricht*, 6, 1955, 362 ss.

15. MARIA ZAMBRANO, «Lou Andreas-Salomé: Nietzsche», *Revista de Occidente*, Tomo XXXIX, n° 115, Madrid, enero 1933, 106-108.

16. KEITH ANSELL-PEARSON, *Nietzsche contra Rousseau. A study of Nietzsche's moral and political thought* (Nietzsche contra Rousseau. Estudio del pensamiento moral y político de Nietzsche), Cambridge Univ. Press, 1991.

la enfermedad de su hermano y justificando o suavizando algunos de sus exabruptos. La primera edición de la que se supone debiera ser la obra principal del filósofo, **La voluntad de poder: o la transmutación de todos los valores** (*Der Wille zur Macht: oder die Umwälzung aller Werte*), apareció en 1901. Contiene títulos y textos de Nietzsche, ordenados en términos generales de acuerdo con uno de los proyectos trazado por él y fechado el 17 de marzo de 1887. En ellos se profetiza: «Se está construyendo una raza audaz y poderosa [de hombres rubios]... Su finalidad será la de preparar la transmutación de todos los valores, a favor de un tipo de hombre particularmente fuerte, dotado de un intelecto y una voluntad supremos. Ese hombre y la élite que le rodee serán 'los amos del mundo'». La autodenominación «los amos del mundo» (*die Herrn der Welt*) se convirtió treinta y cinco años más tarde en un tópico de la propaganda nacionalsocialista...

Pero la crítica académica no se hizo esperar y provino de las filas de los investigadores kantianos. El profesor Hans Vaihinger (1852-1933),¹⁷ fundador de la revista **Estudios Kantianos** (*Kant-Studien*) (1897) y más tarde de la "Sociedad Kantiana" (*Kant-Gesellschaft*)¹⁸ (1904), publicó en 1902 su trabajo **Nietzsche como filósofo** (*Nietzsche als Philosoph*), donde trató de dejar asentadas de una vez por todas las fobias generales del poeta-filósofo recién fallecido: 1) defensa y promoción de una moral antimoral (a diferencia de la *pre-moralidad* naturalista de Rousseau); 2) enemistad acérrima contra la democracia; 3) aversión enconada del socialismo; 4) desvalorización obcecada

de la mujer; 5) rencor y envidia contra los intelectuales; 6) exaltación falsa de un falso optimismo; y como consecuencia de todo ello 7) odio virulento, enfermizo y gratuito al cristianismo. No obstante, las ideas del «filósofo de Sils María y Turín» se difundieron con gran amplitud por toda Europa y el mundo, en particular en los medios artísticos y bohemios de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Muchos fueron los poetas y escritores que, en mayor o menor grado, recibieron su influencia. Los alemanes Stefan Georg y Thomas Mann, el checo Franz Kafka, el colombiano Vargas Vila, el argentino Jorge Luis Borges... También la pintura y la música (dadaísmo, surrealismo, cubismo, atonalidad) de principios de siglo XX parecieron desintegrarse cuando menos en parte bajo su influencia...

En 1906 se publicó en Francia una obra que podría parecer extraña a las consideraciones que aquí estamos presentando: **Reflexiones sobre la violencia** (*Réflexiones sur la violence*) del sindicalista Georges Sorel (1847-1922). En ella se acusaba a la democracia parlamentaria de ser el origen de toda mezquindad y corrupción, por lo que se concluía la necesidad de crear el mito de una huelga general indefinida y violenta, como medio para inflamar en los proletarios la misión de transformar y depurar la sociedad. Sin embargo, la verdad es que el autor de esa obra lo único que había hecho era introducir algunos elementos del voluntarismo nietzscheano en las doctrinas del sindicalismo anarquista. Si bien Sorel fue menospreciado por Lenin, quien le llamaba «famoso ideólogo de mente calenturienta», y en un comienzo sus tesis pasaron inadvertidas en Alema-

17. En su libro *Philosophie des Als-Ob* (Filosofía del como-si) (1911), sostiene que la metafísica es media-ilusión y media-verdad, puede ser falsa pero tiene valor, porque nos eleva desde la sensualidad animalidad hasta la esfera de lo ético y religioso. Por eso debemos vivir «como-si» Dios existiera, «como-si» tuviéramos alma

inmortal, etc.

18. Disuelta por los nazis en 1938, y reconstruida a partir de 1947 en Berlín, Munich, etc., por P. Menzer, G. Martin, G. Funke y J. Kooper, hasta comenzar en 1960 a celebrar sus congresos internacionales.

nia y en la misma Francia, tuvieron una influencia decisiva en la formación del fascismo italiano.¹⁹ El exdirigente socialista Benito Mussolini se inspiró en parte en ellas, en particular en la idea de manipular a las masas sindicalizadas o politizadas mediante un mito. Con posterioridad al triunfo de la Revolución Bolchevique en Rusia (1917) y a la derrota del imperio alemán en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Mussolini fundó el primer *Fasci di Combattimento*, el primer «destacamento fascista de acción directa», en 1919 en Milán.

Por esos mismos años los libros de Nietzsche se comenzaron a reeditar en cantidades notables, y en Inglaterra, Italia, Francia y Alemania se multiplicaron los estudios sobre sus escritos. En 1910 se publicaron en Londres *The Complete Works of F. Nietzsche* (Las obras completas de F. Nietzsche) en 18 volúmenes, cosa que podría parecer insólita. Pero por los mismos años también apareció en la Universidad de Cambridge la primera edición de una obra determinante de la lógica matemática del siglo XX: *Principia mathematica* (Principios de matemática) (3 volúmenes, 1910-13) de Alfred North Whitehead (1861-1947) y Bertrand Russell (1872-1970), que sintetizó los avances del simbolismo proposicional y la aritmetización de la matemática del último medio siglo. Los *Principia* de Russell/Whitehead señalaron además el camino lógico-positivista, abstracto y analítico, dentro del cual se mantendría, ajustándose a su propia tradición empirista, la filosofía anglo-sajona, que quizás desde Bacon y Locke (siglos XVI-XVII) ha protegido la ampliación del imperio británico y ha estado inmunizada tanto contra las diversas modalidades del irracionalismo, como contra las posibilidades de la creación artística de la más alta calidad.

Poco tiempo después estallaba la Primera Guerra Mundial, a cuyo término se dieron a conocer en Alemania importantes obras de algunos destacados intelectuales germanos de una u otra manera influidos por el pensamiento de Nietzsche. Por ej., los dos volúmenes de *La decadencia de Occidente* (*Der Untergang des Abendlandes*, 1918-1922) del filósofo de la cultura e historiador de las civilizaciones Oswald Spengler, que produjo un fuerte impacto en la intelectualidad europea de la postguerra. Y cinco años más tarde, uno de los estudios metafísicos más profundos del siglo XX: *Ser y tiempo* (*Sein und Zeit*, 1927) del filósofo Martín Heidegger (1889-1976), amigo y discípulo de Edmund Husserl (1859-1938), filósofo judío-alemán creador del método y la lógica fenomenológicos. Con ellas, Husserl había pretendido fundamentar una «ciencia eidética descriptiva de las esencias de las vivencias de la conciencia humana», es decir, la filosofía como ciencia estricta o metafísica pura.

No debe extrañar entonces que haya sido en Italia donde se continuó la crítica académica de las ideas de Nietzsche. El destacado historiador de la filosofía y filósofo Rodolfo Mondolfo (1877-1976), socialdemócrata o «marxista humanista realista» como él solía autodesignarse, publicó en 1929 *La antinomia fundamental en la concepción de la vida y de la historia de F. Nietzsche* (*L'antinomia fondamentale nella visione della vita e della historia di F. Nietzsche*), trabajo en el cual trató de evidenciar la inconsistencia de los conceptos del hombre y la sociedad de Nietzsche, mediante un análisis especulativo dialéctico. Expulsado de Italia en 1938 por el gobierno fascista de Mussolini, Mondolfo ejerció la docencia durante más de 35 años en universidades argentinas y sudamericanas.

19. Sobre la violencia en Nietzsche, Marx, Sorel, Lenin, etc. cf. el excelente libro de VICTOR MASSUH,

La libertad y la violencia, Sudamericana, Buenos Aires 1968, 7-80.

Cuando los nazis ascendieron al poder en Alemania en 1933, Martín Heidegger fue nombrado rector de la Universidad de Friburgo en Brisgovia y al asumir su cargo pronunció el primero de una serie de discursos académicos declarándose públicamente partidario del nuevo movimiento: «La autoafirmación de la universidad alemana» (*Die Selbstbehauptung der deutschen Universität*).²⁰ Pero curiosamente, a pesar de que se constituyó un comité de intelectuales encabezado por el mismo Heidegger, encargado de editar las obras completas de Nietzsche, las ediciones de los escritos nietzscheanos sufrieron más bien una especie de censura: durante el Tercer Reich o Imperio Nazi (1933-1945) sólo se publicó una porción considerable de su correspondencia personal y se reeditaron antologías de sus obras cuidadosamente seleccionadas.²¹ La tarea de difundir por medios escritos y radiales, las tesis nietzscheanas más afines a las ideas políticas y filosóficas del régimen hitleriano: las virtudes heroicas de las «bestias rubias», la doctrina del superhombre, la censura a la democracia parlamentaria, el anticristianismo feroz, la exaltación del mito frente a la explicación racional de las cosas, etc., quedó a cargo de algunos de los ideólogos oficiales del nacional-socialismo -los pedagogos Ernst Krieck y Alfred Bäumler, editor este último

de varios volúmenes con la correspondencia de Nietzsche.

A todo eso se le agregó una interpretación panfletaria, esotérica y vulgar de las concepciones racistas de Arthur Gobineau y Houston Stewart Chamberlain,²² mezclada con la teoría geopolítica de R. Kjellen y Sir H.J. Mackinder, que el geógrafo y general Karl Haushofer denominó «doctrina del espacio vital (*Lebensraum*) del Estado alemán». De esa manera quedó constituida la esencia de la Weltanschauung nacional-socialista, predefinida en los dos textos más importantes de la misma: el presuntuoso libro **El mito del siglo XX** (*Der Mythos des 20. Jahrhunderts*) del supuesto filósofo Alfred Rosenberg, manipulador incansable de los llamados «Protocolos de los Sabios de Sión»,²³ y los dos volúmenes autobiográficos y antisemíticos titulados **Mi lucha** (*Mein Kampf*) del propio *Führer*, A. Hitler.

No obstante, más que por el financiamiento estatal de sus antologías o la difusión vulgarizada de sus ideas, el pensamiento de Nietzsche adquirió una especie de investidura oficial por ciertos hechos simbólicos, a los que en la época del Tercer Reich se les solía atribuir mucha importancia. Poco antes de su muerte, Elizabeth, la anciana hermana del filósofo, recibió de manera personal y emotiva al *Führer*, en la casa en que

20. E. NORDHOFEN, *Philosophen des 20. Jahrhundert. in Portraits* (Biografías de filósofos del siglo XX), Athenäum, Königstein 1980, 106-108; también JÜRGEN HABERMAS, «Heidegger: obra y visión del mundo», en **Identidades nacionales y post-nacionales**, Tecnos, Madrid 1989, 15-66.

21. P.e. AUGUST MESSER (edit.), *Nietzsche, Ausgewählte Werke* (Nietzsche. Obras escogidas), 2 vols., Leipzig 1930.

22. El aristócrata francés Arthur, conde de Gobineau (1816-1882), autor de *Essai sur l'inégalité des races* (Ensayo sobre la desigualdad de las razas) (4 vols., 1853-1855), fue el sistematizador «científico» de las teorías racistas del siglo XIX; sus tesis fueron elevadas al rango

de «mito de la raza aria» en el libro *Die Grundlagen des neunzehnten Jahrhunderts* (Los fundamentos del siglo XIX) del inglés Houston Stewart Chamberlain, quien adoptó la nacionalidad alemana y contrajo matrimonio a edad avanzada con una hija de Richard Wagner.

23. Documento apócrifo confeccionado por la *Ojrana*, la policía secreta del zar, para combatir lo que ellos llamaban el «judeo-comunismo». Cf. NORMAN COHN, *Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World-conspiracy and the Protocols of the Elder of Zion* (Autorización para el genocidio: el mito de la conspiración mundial de los judíos y los Protocolos de los Sabios de Sión), Nueva York 1967.

Nietzsche había vivido sus últimos años, y donde se conservaban todos sus manuscritos y pertenencias personales. Hizo entrega de ellos al caudillo del Estado-partido. Por otra parte, es de sobra conocido que el mismo Hitler gustaba que lo fotografiasen posando al lado de bustos que representaban al filósofo.

Pudiera entonces pensarse que la difusión de las ideas disolventes y destructivas del predicador del superhombre y de la superioridad de la moral de los más fuertes e implacables contra los pobres, enfermos y débiles,²⁴ se tendrían que agotar con la aparatosa derrota política y militar sufrida por el eje nazi-fascista alemán e italiano en 1944-1945. Pero no fue así. Tratemos de explicar brevemente por qué.

En 1934, apenas un año después de su nombramiento, Heidegger renunció al cargo de rector de la Universidad de Friburgo, debido a que el Partido Nazi (NSDAP)²⁵ a través del ministerio de cultura de Baden, le había querido imponer dos decanos de facultad.²⁶ Quince años más tarde aseguró que así «había pasado a la oposición».²⁷ No obstante, en 1935 el entonces todavía discípulo de Heidegger, Karl Löwith (1897-1973) publicó el trabajo **La filosofía del eterno retorno de lo mismo** de Nietzsche (*Nietzsches Philosophie der ewigen Wiederkehr des Gleichen*), estimulando la difusión de su pensamiento. El primer gran pensador alemán en reaccionar sistemáticamente ante esa situación fue Karl Jaspers (1883-1969), quien ya a principios de 1936 logró publicar en Leipzig su **Nietzsche. Una introducción a la comprensión de su filosofar** (*Nietzsche. Einfüh-*

rung in das Verständnis seines Philosophierens), donde analizaba la idea del eterno retorno comparándola con la concepción judeo-cristiana del camino progresivo en esta vida hacia la salvación eterna. Esto provocó que entre 1936 y 1940/44, Heidegger se dedicara a impartir seminarios sobre el pensamiento de Nietzsche, o sobre pensadores y poetas que le habían precedido en la labor de destacar el aspecto intuitivo o mítico del conocimiento de la realidad (Schelling, Hölderling). En sus lecciones sobre Nietzsche, Heidegger hizo, por una parte, una exégesis minuciosa de los escritos nietzscheanos, poniendo en duda el ordenamiento de las ediciones póstumas; así se llegó incluso a descubrir que su hermana había falsificado cartas con la finalidad de modificar algunas de las ideas propias del filósofo. Por el otro, consciente Heidegger de la vulgarización que por exigencias propagandísticas sufrían ciertos planteamientos filosóficos, depuró y profundizó la reflexión sobre los aspectos ideológicos y/o metafísicos más importantes de la filosofía nietzscheana: la voluntad de poder como arte y conocimiento, la idea metacosmológica del eterno retorno de lo mismo, la imagen de la muerte de Dios y la inautenticidad (hipocresía) de la moral de los humildes, etc. También criticó fuertemente la «posición teológica y cristiana» que Jaspers adoptaba frente a Nietzsche. En fin de cuentas, de esa manera garantizó que entre gran número de intelectuales, artistas, escritores, filósofos y profesores de filosofía de las universidades europeas y norteamericanas, a pesar de la derrota nazi, Nietzsche pudiera conservar en la postguerra su fama como «uno de los pen-

24. En 1933 el régimen nazi impulsó la esterilización obligatoria y en 1939 ordenó la eutanasia para los enfermos mentales considerados incurables; el exterminio incluyó niños y adultos alemanes. LUCY S. DAWIDOWICZ, *The War against the Jews* (La guerra contra los judíos), Bantam, Nueva York/Londres, 1975, 175-178.

25. *National Sozialistische Deutsche Arbeiter Partei* (Partido Obrero Alemán Nacional Socialista), por contraposición a Partido Obrero Social Demócrata, nombre de los partidos marxistas europeos hasta 1917.

26. Entrevista con la revista *Der Spiegel*, publicada póstumamente el 31 de mayo de 1976.

27. Carta a Karl Jaspers del 5 de julio de 1949.

sadores críticos más radicales y más grandes de la cultura moderna alemana y universal».

En 1956, sólo once años después de finalizado el holocausto de la Segunda Guerra Mundial, todavía no se terminaban de contabilizar las cerca de 10 millones de víctimas de los campos de exterminio (*Vernichtungslager*) nazis, los *ghettos* y las instalaciones para trabajo forzado. Pero asimismo, ya comenzaban a regresar de Siberia decenas de miles de prisioneros de guerra alemanes sobrevivientes (entre ellos un hijo de M. Heidegger). En Munich, ciudad donde prácticamente se puede decir que había nacido el Partido Nazi en 1920, se editaron las obras de Nietzsche en tres volúmenes, conteniendo una selección de su correspondencia y provistas de un aparato crítico «científicamente riguroso». ²⁸ Diez años más tarde salió una edición más completa de sus obras editada por Giorgio Coli y Mazzino Montinari, quienes además organizaron y comenzaron a publicar el **Anuario-Nietzsche** (*Nietzsche-Jahrbuch*). ²⁹

IV. Debate

En vísperas de la invasión de Polonia por los ejércitos nazi y soviético, acontecimiento que en septiembre de 1939 desató la Segunda Guerra Mundial, aparecieron en Francia dos libros escritos sobre Nietzsche por intelectuales adscritos a las concepciones por un lado, del fascismo, y por el otro, del materialismo y la dialéctica: **Socialismo fascista: Nietzsche contra Marx** (*Socialisme fasciste: Nietzsche contre Marx*, 1938) de Drieu la Rochelle, y **Nietzsche** (1939) de Henri Lefebvre. El primero, de contenido filosófico y analítico bastante deficiente, que buscaba resolver la dicotomía entre la naturale-

za genuina del hombre y la sociedad tecnológica por la vía del Estado que forja la unidad espiritual del pueblo (Estado fascista), ubicaba no obstante con toda justicia la confrontación ideológica y política entre los dos más grandes pensadores alemanes de la segunda mitad del siglo XIX, Marx y Nietzsche. El segundo, a pesar de ser mucho más profesional desde el punto de vista filosófico, rechazaba de modo expreso ese antagonismo, trataba de reconstruir las condiciones sociales y políticas de la época y consideraba a Nietzsche como «uno de los escritores contemporáneos más notables», un pensador «trágico» debido a su «ardiente pasión metafísica»; argumentaba que no obstante su exaltación había iniciado una «crítica radical» de la cultura, es decir, de la religión y de la modernidad, entendiendo por la primera una forma de la alienación humana y por la última la sociedad capitalista imperante. De ese modo dejaba al descubierto los dos errores graves que se pueden cometer al realizar una crítica de Nietzsche desde la perspectiva materialista dialéctica: a) menospreciar la profundidad de su pensamiento, simplificándolo hasta convertirlo en una caricatura fácil de censurar; y b) considerar su crítica destructiva, nihilista, voluntarista e inhumana como un aporte a la superación de la deshumanización tecnológica y la injusticia social de la modernidad (sistema capitalista internacional).

Después de haber sometido en 1939 a Polonia y los países escandinavos (Dinamarca y Noruega), los ejércitos acorazados y la aviación de la Alemania nazi se volvieron contra los pueblos de occidente, invadiendo y sometiendo entre mayo y junio de 1940 a los países y gobiernos de Holanda, Bélgica y Francia. El más grande filósofo francés del

28. KARL SCHLECHTA (edit.), *Werke*, 3 vols., Hanser, Munich 1956.

29. *Werke*, W. de Gruyter, Berlín 1967-1971.

siglo XX, Jean Paul Sartre, había realizado estudios de filosofía fenomenológica en Alemania pero no pudiendo aceptar el voluntarismo de Nietzsche, defendía por el contrario el nihilismo de todas las acciones y el relativismo de todos los valores, con excepción de la absoluta libertad individual. «Lo mismo da emborracharse solitario en una cantina que conducir pueblos». Sin embargo, ante la brutalidad de las huestes hitlerianas invasoras se vio obligado a admitir: «todo relativismo moral desaparece cuando conocemos (nos encontramos frente a frente con) el mal en-sí.» «El mal y el bien pueden y deben diferenciarse en la conciencia práctica» (cosa que por lo demás, ya había sostenido Kant siglo y medio atrás y el apóstol Santiago dos mil años antes!). La conducta represiva, criminal, prepotente y humillante de los nazis hizo que los mejores intelectuales franceses se incorporaran al movimiento patriótico de la Résistance, que en buena medida dirigía el Partido Comunista francés. En él, Sartre hizo contacto con militantes comunistas, sacerdotes, obreros, burgueses desclasados y aristócratas empobrecidos pero honorables, e inició un lento proceso de ruptura con el método fenomenológico. Esto se hizo evidente casi de inmediato en sus ensayos literarios y en el contenido de algunas de sus obras de teatro, p.e. «Las manos sucias», «Muertos sin sepultura», «Los secuestrados de Altona», pero cristalizó sólo años después en su filosofía y su teoría social.

Karl Löwith, que había emigrado de Alemania en 1933 a Italia y Japón (aunque con posterioridad se asentó en Estados Unidos), dio a conocer en 1941 otro trabajo, De

Hegel a Nietzsche (*Von Hegel zu Nietzsche*), en el cual trataba de enmarcar al pensamiento del creador de la doctrina del superhombre en la tradición del pensamiento filosófico alemán. Al regresar a su patria, Löwith fue nombrado profesor en la Universidad de Heidelberg (1951), donde polemizó con Heidegger y emprendió la labor de criticar a Nietzsche sólo desde el punto de vista filosófico. Esa posición motivó en buena medida la respuesta más completa dada a este tema, por parte de un pensador marxista. En 1952-53 apareció en Budapest/Hungría *As ez trónsfosztása* (La destrucción de la razón) del filósofo magiar Georgy Lukács, cuya traducción alemana salió al año siguiente en Berlín Este, y pronto fue traducida también al español.³⁰ El polémico libro describe y critica con acierto, pero en forma quizás un tanto esquemática,³¹ la trayectoria histórica de la concepción del Estado nacionalista totalitario, las ideas racistas y el pensamiento irracionalista alemán desde Schelling (1775-1854) (intuicionismo anticientífico), Fichte (1762-1814) (nacionalismo antisemita radical)³² y Hegel (el Estado como la realización del espíritu absoluto) hasta Hitler, pasando como es obvio por Schopenhauer y Nietzsche.

En 1961 los cursos y conferencias dictadas por Heidegger entre 1936 y 1944 fueron publicados en dos volúmenes por la editorial G. Neske en Pfulingen, con el escueto título de *Nietzsche*. Constituyeron la base de un renacimiento silencioso de las tesis nihilistas nietzscheanas en los medios intelectuales europeos y norteamericanos. De modo particular entre algunos círculos de

30. **El Asalto a la razón**, FCE, México D.F. 1959.

31. Cf. H.A. HODGES, «Lukács, sobre irracionalismo», en G.H.R. PARKINSON (edit.), **George Lukács. El hombre, su obra, sus ideas**, Grijalbo, México D.F. 1973, 103-127.

32. La única manera en que concedería derechos a los judíos, decía el autor de *Reden an der Deutschen Nation* (Discursos a la nación alemana), sería «cortándoles a todos la cabeza en una noche, y poniéndoles sobre los hombros una nueva, que no contuviera ni una

ensayistas, profesores universitarios y artistas franceses -que no fueron capaces de seguir la evolución del pensamiento de su maestro Sartre-, pero asimismo entre académicos y escritores italianos, alemanes y estadounidenses, y como es de esperar, últimamente también latinoamericanos. Deslumbrados primero por los últimos desarrollos de la tecnología de la comunicación, y desconcertados con posterioridad por el derrumbe del sistema socialista-burocrático de la URSS y Europa del Este, aceptan, postulan y proponen el fin de las ideologías y la historia -siguiendo de modo voluntario o involuntario la tesis planteada por Bell y desarrollada con posterioridad por Fukuyama-, la conformación definitiva de una economía mundial (de tipo capitalista) globalizada, planetaria y uniforme (Baudrillard), y finalmente una nueva época hiperinformatizada o irracional de la cultura universal: la postmodernidad (Lyotard, Derrida, Foucault, Deleuze, etc.). Ante esa realidad que consideran inevitable, reaccionan con un sentimiento demagógico de impotencia y autodestructividad.

Desde los mismos años en que se escenificaban los horrores de la segunda conflagración mundial, Rafael Arévalo Martínez, el singular autor guatemalteco de «El hombre que parecía un caballo», pudo apreciar con mayor claridad que muchos intelectuales europeos de aquella y de esta época, que en términos profundos y generales la concepción del mundo, del hombre y la sociedad del nacional-socialismo se había inspirado en la filosofía voluntarista de Nietzsche. Así lo expresó en su trabajo **Nietzsche el Conquistador: la doctrina que engendró la segunda guerra mun-**

dial.³³ Pero por una parte, el nazismo sólo pudo triunfar en Alemania gracias a ciertas condiciones sociales, como lo fueron p.e. la crisis económica de 1929-1933 y el apoyo que en un momento dado le proporcionó a Hitler un sector mayoritario de la banca y la gran industria metalúrgica, textil, química, de armas y de productos sintéticos (Fritz Thyssen, Carl Duisberg y Georg von Schnitzler de I.G. Farben, Kurt von Schröder, Günther Quandt, Gustav y Alfred Krupp von Bohlen und Halbach, Friedrich Flick, etc., etc.).³⁴ Esto ha servido para que los que podríamos llamar «ideólogos del marxismo-leninismo» aseguren que el régimen nazi fue simplemente la «dictadura agresiva y criminal» del capital monopólico o el imperialismo alemán, enfrentado a la crisis económica mundial ... Por otra parte, la concepción del mundo hitleriana también integró otros elementos en cierta medida extraños o cuando menos no desarrollados en la filosofía de Nietzsche; sirven para que algunos de los que podríamos llamar «ideólogos del postmodernismo», argumenten que el filósofo creador de la doctrina del superhombre no tiene ninguna relación ni responsabilidad de la barbarie nazi-fascista que irrumpió en la primera mitad del siglo XX en Europa y el mundo. Esos elementos que pudieran parecer en cierto modo ajenos son entre otros, como ya lo hemos señalado, el racismo expreso, fundamentalmente antisemítico, la manipulación psicológica de las masas a través de los mitos políticos y las emociones utópicas, y el Estado totalitario corporativo de finalidad expansiva.

Nosotros podríamos agregar que Nietzsche nunca afirmó que el superhom-

sola idea judía.»

33. Tipografía Sánchez, Guatemala 1943.

34. Cf. SHIRER, *The Rise and Fall...*; WILLIAM MANCHESTER, *The Arms of the Krupp, 1587-1968* (Las armas de los Krupp, 1587-

bre debería organizar campos de exterminio y llevar a cabo el genocidio de millones de judíos, polacos, checos, eslovacos, franceses, holandeses, lituanos, ucranianos, rusos, rumanos, húngaros, serbios, griegos, comunistas, cristianos, liberales, demócratas, hombres, niños, mujeres y ancianos, fusilándolos, ahorcándolos, experimentando con sus cuerpos en vida, dejándoles perecer de inanición o mucho menos asfixiándolos por millares en cámaras de gas y disponiendo luego de sus cadáveres en crematorios.³⁵ Sin embargo, para el superhombre «nada es verdad, todo está permitido» (*nichts ist Wahr, alles ist erlaubt*), de modo que al leer los escritos de Federico Nietzsche y paralelamente estudiar la historia de las atrocidades cometidas por la Alemania nazi, no podemos evitar ciertas preguntas. ¿No pudiera el germen de tales atrocidades en-

contrarse de un modo u otro, directa o indirectamente implícito, en las concepciones filosóficas irracionales del profeta del superhombre? ¿No tiene por ventura el superhombre derecho a actuar más allá del bien y del mal, sin importarle la verdad y la moral? ¿No se convierten acaso la mayoría de las personas en infrahumanos al aparecer el superhombre o la raza superior? ¿Se puede ser enemigo de la reflexión conceptual y odiar los valores morales del cristianismo sin caer en la barbarie irracional, o como el mismo Nietzsche decía, en un proceso de animalización (*Tierwerdung*)? Estas interrogantes y muchas otras que pueden derivarse de las lecturas de las obras de Nietzsche y los registros del holocausto, marcan la zona central de un debate que nos parece todavía merece la pena que se lleve a cabo en nuestros días y entre nosotros.

1968), Little, Brown & Co., Boston 1968.

35. Cf. E. KOGON, *The Theory and Practice of Hell: The Concentr. Camps and the System Behind Them* (Teoría y práctica infernal: los campos de concentración y el sistema que los respaldaba), Nueva York 1950; O. KRAUS y E. KULKA, *The Death Factory: Doc. on Auschwitz* (Fábrica de la muerte: documentos sobre Auschwitz), Oxford y Londres 1966; H. V. DICKS, *Licensed Mass Murder: A Socio-psychological Study of Some SS Killers* (Asesinato en masa legal y autorizado: estudio socio-psicológico de algunos asesinos profesionales de la SS), Londres 1972.